

CRECIMIENTO

Agradezco a Dios y a la vida por un maravilloso ser humano, por su entrega al servicio de la Luz, agradezco cada encuentro y cada conversación con esta maravillosa mujer que hace posible que mi Padre tome una forma cada vez más clara y más real, agradezco porque en cada encuentro y conversación me lleva de la mano a conocerlo más a conocerlo en mi y más aun a estar con El y vibrar en El.

Es hermoso ver como el ser humano recibe humilde y amorosamente la luz para transmitirla, es hermoso comprobar que es posible deshacernos de los egos y velos para lograr servir así.

En algún momento, en los últimos años, decidí que a cada paso que daba y avanzaba llevaba conmigo a mi generación, cada cosa consciente que hice y quise hacer debía beneficiarme a mi y a mi generación, hoy la fe y la confianza me acompañan y sé que es así.

Primero quiero confesar que me costó mucho tiempo aceptar que estar casada y tener una familia no me volvía «una más con el programa de la familia y por ende una máquina». Me costó aceptar y entender que es hermoso vivir esta experiencia, me costó más, aprender a disfrutarla y entregarme a esta maravillosa acción de ser mujer, si mujer y completa.

Aprendo a no comparar mis frutos con los de otros hermanos que benefician claramente a más de un ser buscando la luz y ahora le doy lo mejor de mi a mi familia, mi pequeño núcleo, sabiendo que cada relación familiar consciente trasciende y eleva a las familias de mi generación, que mi búsqueda del respeto e igualdad entre el hombre y la mujer,

la aceptación y asunción de los roles que a cada uno le corresponde también llega a ellos. ¡Gracias Padre, por que sé que es así!

Veo nuestro planeta y lo amo, me veo en cada mujer que empieza procrear y a formar una familia y acepto la responsabilidad que significa hacerlo

Me gustaría transmitir mi experiencia y también decir que sí, verdaderamente el matrimonio, el vivir juntos, la convivencia es una unión muy difícil, de trabajo diario y constante, no es un cuento de hadas como pensaba yo.

Mi vida era muy «light» me ahogaba en vasos de agua, estudié, me enamoré y me casé «como todos» oh sorpresa a la mañana siguiente cuando todo había acabado (el evento matrimonio y la fiesta) lloré sin parar no sabía que hacer ¡LA VIDA CONTINUABA! Creo que mis planes acababan ahí... esto... el otro... y ¡¡¡me caso!!! ¡¡¡Colorín colorado!!! Si realmente una niña tonta. Me di cuenta que tenía que seguir viviendo, luego vino la realidad; inicio de toda esa carrera material disfrazada de amor, empezamos a conocernos y a darnos cuenta que no éramos tan simples como pensábamos.

Luego de dos años, empecé a perderle sentido a todo a mi alrededor, después de buscar por aquí y por allá «enfermándome» o somatizando (frecuente en mi), me dejé llevar por mi sentir y un sueño que se repetía todas las mañanas al despertar por algunos meses, veía a una persona que siempre estuvo cerca desde mis primeros años y que había dejado de ver; flotando en un espacio celeste y sonriendo pacíficamente. La busqué (era mi último recurso, mi historia médica era grande, nada concreto un poco de todo, estaba muy medicada; ya visitaba un psiquiatra el cual me dijo en la segunda sesión: «hagamos esto corto, la persona de afuera me necesita más que tú, de que te quejas, tienes todo lo que alguien de tu edad quisiera tener» claro tenía todo, pero me faltaba algo que pesaba más que «ese todo». Encontrar a Dios mi Padre y encontrarme en El.

Cuando llegué donde esta persona con mucha paciencia y mucha calma me aquietó y dijo que eran cambios internos y que eran tiempos de despertar, tiempos de luz, luego de varias conversaciones, de ser tratada y atendida me entregó un libro «conténtate con ser hijo de la luz» cuando lo leí supe que esto era lo que siempre había buscado y me mantuve cerca de esa incondicional persona quien por mucho tiempo y con mucho amor me fue indicando el camino, me ayudó a transmutar y a aprender a mirarme a mi misma, aprendiendo a aceptarme y amarme. ¡¡¡¡¡Gracias!!!!

Tenemos una relación muy especial y muy libre de respeto mutuo, siempre está ahí para mi, sin decirme que hacer, solo orientando haciéndome pensar. En un momento difícil de mi vida, de muchos cambios me dio un consejo muy sabio, y

yo no escuché, no hice caso, ella nunca presionó y paciente me sostuvo en silencio. Hoy la distancia es una realidad física entre esta persona y yo pero internamente estamos juntas.

En esos primeros meses, cuando decidí prepararme para vivir en servicio y entrega a Dios, recibía regalos constantemente era como mágico, caminaba diferente, escuchaba a los pajaritos con el corazón, el viento hablaba, las copas de los árboles tomaron más importancia en mi vida, todo portaba a Dios vivo y me enamoraba de El, lo sentía en todo y en mí, veía el mar sucio, pero era hermoso, un hermoso ser vivo; hoy para vivir esto necesito de cuidar mi vibración y mantenerme muy consciente, es con mucho más esfuerzo que logro sentir esta magia más cuando llega lo disfruto al máximo, pero la realidad es que ya no floto,... aterricé.

Tuve la oportunidad de conocer hermanos que habían estado por mucho tiempo en el camino y fue para mí increíble escucharlos, atenderlos.... deje mi trabajo externo para poder dedicarme más a esto maravilloso que empezaba a vivir. Luego de un tiempo, me volví muy extremista empecé a rechazar todo cuanto me rodeaba, a no comprender en nada a mi pareja y llegue a pensar que lo mejor era irme, trate de hacerlo, esta negación de lo que era mi vida me llevó a una serie de conflictos internos de los cuales tardé mucho tiempo en liberarme y fue solo gracias al amor infinito y a la entrega de un hermano que me atendió en momentos en los que no podía ver nada que empecé a tomar el control nuevamente, esas palabras y ese amor los llevo dentro de mi día a día y en los momentos difíciles siempre aparecen para resolver algo nuevo, gracias nuevamente, ¡¡¡GRACIAS INFINITAS!!!. Fue por ese maravilloso encuentro, que pude visualizar los puntos a resolver, los movimientos internos eran muy fuertes, cada punto que tocaba de mi vida se hacia muy doloroso, hice una evaluación desde que era niña hasta ese momento, cada situación que podía haberme marcado... hasta hoy hay cosas que aparecen para ser liberadas y todavía duelen, pido fuerza, sabiduría y aceptación necesarias para liberarlas y guardarlas sin dolor.

El tiempo me ayudó a encontrar un balance entre la vida y el camino que había elegido antes de encontrarme con la realidad y a no negar la validez de la misma, a valorar a mi pareja y compañero, a hacerme respetar y respetarme, crecer, prepararme, conocerme cada día más, a comprender que el camino es vida consciente con esfuerzo y entrega.

Decidí, no fue rápido, no fue fácil, tener un bebe engendrado conscientemente, pedido desde el corazón y con la seguridad que me entregaba ahora sí, a mi familia. Llegó mi hijo y mi mundo cambió, tuve que olvidarme a la fuerza de mí misma, era la primera vez que dejaba de relacionar todo conmigo, estaba él, no vivía en mi país fue difícil y muy bueno a la vez, inconscientemente me resistía a no tener mi propio

tiempo, mi propio horario, todo lo regía este bebe, hasta que deje el conflicto y iiacepté!!

Descubrí a mi Padre, descubría a Dios a través de mi hijo, cuando no tenía más fuerza física para atenderlo y se despertaba en la madrugada con una sonrisa, podía sentir un amor inmenso que salía de mi hacia el en su cuna y sentía ese amor y más grande aún, el amor de nuestro Padre, tocándome, desde arriba e invadiéndome toda... impresionante, como el amor del Padre podía ser tan grande e incondicional, que especial me sentía al sentirme su hija por primera vez. Fue gracias a esta pequeña persona que me sentí hija de Dios, amada por Dios.

Este niño permaneció casi sin dormir el primer año y medio, el conflicto de criar bien, el sentimiento de culpa que aparecía en mi cuando sentía rechazo a la situación, o quería desaparecer un rato, o se lo entregaba a alguien para que lo cuide, me ayudó a valorar y también perdonar a mi madre. Luego empecé a verme en algunas mujeres a mi alrededor cargando este sentimiento de culpa al criar y dije: ¡No más!! Fue una experiencia muy interesante llegar a entender, que no debía ser esclava de la criatura que exige cada vez más mientras no le pones limites, no es fácil criar con libertad y equilibrio, resulta que todos a tu alrededor lo ven menos tu y no tienes idea de cómo empezar... bueno en mi siempre se da que no se como empezar una vez que acepto la situación. Debía aceptar que era madre, no olvidar que todavía era una mujer con necesidades y más importante aún, un ser que necesitaba alimentarse y continuar su camino de evolución y preparación, comprender que mi vida no acababa en el niño y que de ahí venía el conflicto y el problema, aceptar que tenía sentimientos de culpa que no eran válidos y desecharlos, no fue sencillo, pero si muy alivante y liberador.

Luego de poco tiempo la distancia entre mi pareja y yo era cada vez más evidente, tomé la decisión de separarnos, no era un verdadero hogar, debía poner orden por todos lados, la decisión fue dura, dejé mi casa, a mi esposo y todas las comodidades externas buscando verdad y paz. Solucioné y tomé decisiones muy fuertes ante situaciones que no dependían solo de mi y de las cuales no podía ser cómplice.

De regreso al Perú, la necesidad de ser aprobada por todos, me convirtió en mendigo..., en ese momento ese mendigo me llevó a vivir situaciones confusas, nuevamente era como estar en un remolino y no ser capaz de ver nada. Vivía momentos muy fuertes, el autoestima por el piso, desorden total, separada, mi bebe alterado y yo queriendo jugar a ser fuerte y estar «consciente sin emociones» y la realidad es que necesité, primero guardarme, conocerme más a mi misma, saber ¿qué deseaba mi alma en ese momento? ¿qué necesitaba? ¿cómo podía encontrar lo que estaba buscando? y ser leal a eso, aceptar a mi hijo de menos de un año y medio, pequeñito que necesitaba un abrazo, amor,

confortación y no disciplina, eso era lo último que necesitaba. Me aconsejaron guardarme, pero yo no escuché. Por el contrario, empecé a entregar mi vida como mendigo y mis problemas para que todo el mundo le busque solución y entraba en conflicto constantemente por querer satisfacer a todos, y nunca me preguntaba que quiero y de pronto explotaba el rebelde ante situaciones leves y era el conflicto interno que llevaba, pero la inconsciencia me hacía seguir mendigando por soluciones... ¡terrible! no poder preguntarme ¿qué quiero?, ¿qué necesito?, hasta que después de varios choques conmigo misma y con otros me guardé y empecé a observar, casi no tenía la capacidad de pensar con claridad.

De todo esto saque algo muy importante, que ante un derrumbe de lo que me rodea, ante problemas fuertes, primero debo aquietarme, buscarme, conocer que pienso, que siento, sincerarme conmigo misma, luego escuchar experiencias, nunca imitar, llevarlas dentro, procesarlas y ser FIEL A MI SER AL SER. Cuidar a quienes por amor se entregan a acompañarme, de ese mendigo que se hace daño a sí mismo y a quien le está mendigando, pues al ponerlo más alto le di poder y eso causó afectación en mí y en el otro.

Gracias a este camino y a estas experiencias, Aprendí:

- La importancia de amarme más a mí misma, aceptarme y valorarme (fue lo que más me costó y aun tengo que vigilar todo el tiempo a este personajito inseguro y falto de amor porque sale en cualquier momento.
- A decir «No» y no tomar el rol de la «buenita» ante todos, para lograr aceptación.
- A aceptar al otro como parte mía, especialmente a mi pareja, abriéndole mi espacio interno.
- Aprendí a olvidarme de mí, para entregarme al otro.
- También aprendo a pensar conscientemente, a conocerme, conocer mis defectos y virtudes mis necesidades y anhelos, a aceptar la etapa que vivo y disfrutarla sin negaciones.
- A valorar a mi pareja aceptarlo, entregarme completamente aceptando el ser conocida por él, comprenderlo, saber que me hace un favor al mostrarme eso que no quiero ver y no poner toda mi atención en su parte caída, por el contrario, levantarlo aún más, elevarlo y juntos ponernos metas diversas, así como altruistas y de amor.

Aprendo día a día que no hay nada ganado en la unión de una pareja, no, no lo hay, es el diario vivir, día a día abrir el espacio interno para él, constantemente, aceptándolo, acogiéndolo, dándole su sitio, acunándolo, luego abrir también realmente el espacio externo, permitirle moverse con libertad en nuestra casa sin la contracción que se produce cuando estoy inconsciente queriendo controlarlo todo, creo que cualquier mujer que vive con una pareja puede entenderme...sí, es así y si me descuido bajo el nivel y pongo mi atención en lo externo no

vibramos juntos. Es necesario interna y externamente el sintonizarnos día a día, puesto que es un trabajo constante.

No permito (cuando estoy consciente) a esa mi parte femenina caída que intervenga, enredando, manipulando, queriendo apartarlo para sentirme más libre. Aprendo a sentirme libre con él junto a mi y declarar, manifestar lo que quiero y pienso, resulta que la relación se vuelve muy interesante y llegamos a un mejor entendimiento.

Me gusta lo que elegí para mi en esta etapa, disfruto de la vida que vivo y trato de formar una familia consciente y armoniosa, estoy esperando otro bebe con mucha alegría y paz al primero lo esperé feliz, pero ansiosa, y como dije alguna vez, «no me preparé para criar», la verdad no se como alguien pueda hacerlo sin tener la experiencia antes, me fue difícil, pero igualmente hermoso, me confundí, pero también crecí. Pido luz e iluminación para formar e inspirar valores suficientes en estos pequeños y la importancia de vivir en nuestro Padre, con nuestro Padre y para nuestro Padre, mucha fuerza y claridad para continuar sosteniendo y elevando a mi pareja, compañero y esposo conmigo y guiando ambos a los hijos en esta ruta que tomé llamada FAMILIA. Esta es la etapa que estoy viviendo ahora, se que vendrán otras, ya que en este Hogar-escuela llamado Planeta Tierra estamos para aprender, crecer y evolucionar.

Agradezco infinitamente al cosmos, por haberme dado la oportunidad de encontrar este camino de Orden, Luz y Amor, porque gracias a todo lo recibido y lo que recibo le he encontrado un verdadero sentido a la vida, reconociendo a Dios como única meta, sabiendo que es posible lograr SER EN EL SER DEL TODO SER.

He conocido a través de muchos hermanos el real significado de la palabra servicio, practicado y comprobado que es la verdadera puerta que me llevará a EL. Gracias a este maravilloso camino logro ser una mejor persona cada día, usando cada experiencia positiva y negativa para lograr un mayor conocimiento de mi misma y aceptación, así como la liberación de conceptos rígidos e incorrectos, gracias a la Luz que recibo soy capaz de armonizarme y armonizar a mi pequeño mundo, logro ser más objetiva y crecer de cada evento que se presenta.

Me ha permitido buscar la verdad, intentando vivir en ella, aprender a pensar conscientemente a ver más allá de lo que mis ojos pueden ver. Este maravilloso camino me otorga valores que voy conociendo e integrando en mi vida y con ellos Luz mucha Luz, que ilumina mis pasos. Hoy tengo Confianza plena y Fe en mi Padre.

GRACIAS A DIOS AL COSMOS Y A CADA SER QUE ME ACOMPAÑO, RECIBIO, ATENDIO Y ENTREGO SU EXPERIENCIA Y SABIDURÍA, TANTO EN MOMENTOS DIFÍCILES COMO EN MOMENTOS DE GOZO.
